

# 1. Introducción: las fuerzas que configuran los futuros de la universidad

*Sohail Inayatullah y Jennifer Gidley*

## Introducción

A pesar de que los académicos tienen la sólida impresión de que la universidad es una institución estable, al mirar hacia atrás en la historia y adelante, hacia el futuro, se nos presenta como mucho más maleable de lo que parece. Lo cierto es que la universidad se encuentra a las puertas de una serie de diversos futuros posibles, del mismo modo que, en la historia occidental, se encontró ante una gama de posibilidades: el modelo estudiantil de Bolonia frente al modelo profesoral de la Universidad de París o, en la reciente historia colonial de la India, el modelo de la tradición indígena frente al británico modernista. En la actualidad, hay una serie de tendencias y temas emergentes que crean esos futuros, entre ellos el globalismo, el multiculturalismo (incluida la indigenización), la virtualización y la politización. Esas tendencias prometen cambiar espectacularmente la fisonomía de la universidad, haciéndola retroceder en algunas formas a modelos indígenas más antiguos, transformándola en otros aspectos hasta hacerla irreconocible en el futuro para aquellos de nosotros que la conocimos en el siglo XX.

Este libro está dividido en cuatro partes: «Futuros de la educación superior en occidente» (que, dadas las posiciones dominantes de las universidades occidentales, tienen implicaciones directas y estructurales para el resto del mundo), «Futuros de la universidad en el mundo no occidental» (estos no son tan representativos como idealmente deberían serlo, a pesar de lo cual se presentan enfoques modernista, erudito/activista, de disensión y multicultural), «Las universidades alternativas» (que impugnan los fundamentos mismos de la universidad moderna y tratan de ofrecer alternativas

disyuntivas) y «Transformaciones de la universidad» (que forma los capítulos finales, en los que sintetizamos lo que se ha expuesto con anterioridad e indicamos los futuros alternativos que nos esperan).

Los autores proceden de disciplinas variadas: ciencias sociales y políticas, economía política, estudios sobre el futuro, estudios culturales, educación, estudios de la conciencia y estudios feministas. Todos ellos trabajan o han trabajado en cierta medida como académicos en la universidad moderna y todos adoptan una postura crítica ante las transformaciones actuales que están experimentando las universidades. Este libro no es una apología de la globalización. Aunque los especialistas aquí publicados son críticos con las universidades actuales, todavía lo son más respecto del proceso de mercantilización por el que atraviesan las instituciones de educación superior. Ninguno de ellos es un ludita, pero se muestran recelosamente optimistas sobre el papel de Internet, convencidos de que aun cuando puede conducirnos a un aumento de la interacción, también posee la capacidad para distanciar al profesor del estudiante, al conocimiento de la ética. Algunos están más preocupados por el contenido («¿Disienten de las comprensiones actuales?»), a otros les preocupa más el proceso de la educación, mientras que a otros les preocupa la economía política del conocimiento («¿Quién gana y quién pierde cuando cambian las estructuras de la educación?»). Todos los autores tienen la visión de un futuro preferido para la universidad. Al valorar las tendencias que crean el futuro, no se reprimen a la hora de exponer explícitamente el futuro que desean y, en algunos casos, el futuro que temen.

Nuestra esperanza es que este libro ejerza un impacto sobre el debate político acerca de los futuros de la universidad, particularmente al impugnar las suposiciones actuales sobre ese futuro y ofrecer posibilidades alternativas al mismo. Entendemos que las fuerzas que están cambiando la universidad son a menudo mucho más complejas de lo que puede abordar una universidad o incluso una nación determinadas y, sin embargo, hay espacios para la acción, ya sea a través de un contenido más multicultural, del descubrimiento de formas para que el profesorado demuestre solidaridad, de la mejor satisfacción de las cambiantes necesidades de los estudiantes, o de la creación de universidades alternativas. Lo más importante es que el futuro no detectado es un futuro que se nos da y, por tanto, que se nos arrebató en la medida en que no lo detectamos. Un futuro acotado, el cartografiado de futuros alternativos, significa que podemos aumentar nuestra capacidad para influir sobre él, que contamos al menos con la posibilidad de que los futuros que están siendo configurados, lo sean más reflexivamente, más creativamente y con una mayor sensación de urgencia.

## Un vistazo hacia delante

### *Lagunas y desequilibrios*

Como sucede con todos los libros, aunque la intención sea integradora, a menudo no se consigue una representación completa. Han quedado lagunas por cubrir. Desde una perspectiva conceptual y a pesar de que en muchos capítulos se menciona la actual mercantilización de las universidades, en nuestros intentos por acceder a un autor que reflexionara desde dentro de ese marco de trabajo, no fue fructífero el contacto que establecimos con colegas de una de las más grandes empresas internacionales proveedoras de titulaciones. Se puso palpablemente de manifiesto que estaban demasiado ocupados creando el futuro, como para escribir un capítulo en el que reflexionaran sobre lo que estaban haciendo.

El desequilibrio cultural y de género es particularmente evidente en la Primera parte, en la que buscamos una gama de visiones críticas de las tendencias configuradoras, desde la amplia perspectiva de la situación occidental. La perspectiva de los estudiantes únicamente ha sido abordada de segunda mano, por parte de académicos, lo que supone, de hecho, un descuido. La diversidad geográfico-cultural que buscamos quedó algo más limitada cuando algunos de nuestros eventuales autores (de Nigeria, Hungría y el Tíbet en el exilio [Dharamsala, India]) no pudieron llegar a tiempo para cumplir con el compromiso establecido, debido principalmente a problemas de conectividad, ya que este libro se compiló gracias a un continuo tráfico de correos electrónicos, y también a que los académicos de estos ámbitos ya están excesivamente sobrecargados con responsabilidades docentes, comunitarias y nacionales y, en algunos casos, arrostran situaciones de penuria financiera. Además, hubo otras universidades alternativas que podrían haber participado, algunas de las cuales se mencionan y otras que nos son desconocidas. Quizá este libro inspire a otros autores a desarrollar un segundo estudio sobre las «Transformaciones globales» ya que, indudablemente, las lagunas que hemos dejado darían para otro libro. /

Sintetizamos ahora los principales argumentos presentados aquí por los autores que colaboran en este volumen, en el contexto de las cuatro partes del mismo. Finalmente, nos detenemos a examinar a los impulsores que están creando el futuro que exploramos.

### *Perspectivas occidentales*

Los tres primeros capítulos ofrecen un amplio contexto para esta Primera parte. Philip Spies presenta una perspectiva general histórica del desarrollo del modelo occidental tradicional de universidad. Al abordar la

universidad como producto y coproductora de cada época en la que existe, examina épocas históricas tan amplias como el Renacimiento/Ilustración, la era industrial y la actual era «nomocrática». No obstante, sitúa sus raíces profundas muy anteriormente, en los tiempos griegos clásicos. El centro de atención de Spies gira alrededor de la gran tradición liberal/clásica, que nos recuerda los criterios para una educación que desarrolla al conjunto de la persona, a través de una búsqueda de bienestar y libertad, así como de bondad, belleza y verdad. Al condenar el actual énfasis que se pone en la cantidad, en lugar de la calidad en educación, hace un llamamiento a favor de una nueva clase de intelectualismo que incluya la amplitud de miras de las cinco tradiciones de los clásicos, como una forma de adquirir contexto y conocimiento de los sistemas que nos permita abordar, a su vez, la *problematique* global.

Peter Manicas extiende el contexto histórico a evoluciones más recientes en Inglaterra, Europa y Estados Unidos. Junto con Deane Neubauer, traza la trayectoria de las grandes fuerzas actuales del cambio en términos de globalización, inasequibilidad y tecnología mediatizada por el ordenador. Manicas también describe cuáles podrían ser las instituciones supervivientes, pero sitúa de nuevo la responsabilidad de la supervivencia y la calidad firmemente en manos del profesorado. Deane Neubauer se concentra en el impacto del racionalismo económico, así como en otras numerosas macrofuerzas que afectan al sector universitario. Desarrolla, además, la propuesta de supervivencia, con un examen de tres tipos de nuevas instituciones «de conveniencia». Analiza los grandes desafíos institucionales, particularmente para los dirigentes universitarios, tras la estela de los macrocambios. También presenta algunos espectaculares escenarios futuros, con implicaciones de largo alcance para las universidades: el escenario del 20-80, en el que el 80 por ciento de la población en edad laboral no tiene trabajo y el escenario de los 185 millones de estudiantes en todo el mundo.

La virtualización de la universidad es presentada como un hecho por Michael Skolnik y Jim Dator. Skolnik explora las grandes implicaciones que tiene eso en términos del impacto causado sobre los estudiantes y, particularmente, sobre el profesorado. Analiza la respuesta ambigua del profesorado, desde el rechazo organizado por un lado, hasta la «conversión» apasionada por el otro. También teme la inevitable pérdida de puestos de trabajo para el profesorado, como ha ocurrido en otras industrias mecanizadas. Dator pone más el énfasis en los cambios en la estructura de las instituciones universitarias, una vez que éstas dejen de existir físicamente. También se lamenta de la probable pérdida de libertad académica y traza una breve lista de lo que se necesita aprender en las universidades del siglo XXI si queremos que los seres humanos existan en el siglo XXII.

Tom Abeles argumenta que ha llegado el momento de que la Academia

afrente su desaparición (y renacimiento). Este autor está convencido de que, en la competencia masiva del mercado por la producción de lo que denomina conocimiento de vida media corta (con una fecha de uso corta), las universidades han perdido la batalla, debido a los costes de infraestructura, en comparación con los del espacio virtual. Cree que el profesorado necesita plantearse cuestiones profundas, como: «¿Cuál es su propósito?». Su propia postura es que existe la necesidad de regresar a lo básico: transmitir conocimiento de vida media prolongada, habilidad para sintetizar y sabiduría.

David Rooney y Greg Hearn, así como Paul Wildman, resumen en cierto modo las fuerzas del cambio que actúan sobre las universidades, aunque cada uno desde perspectivas diferentes. Rooney y Hearn analizan la mercantilización de la educación superior, en términos de lo inapropiado que es intentar utilizar un modelo económico industrial lineal en apoyo de un proceso que trata de educar la compleja mente humana, que no es lineal. Presentan tres escenarios para el futuro de la educación universitaria (el de no hacer nada, la universidad mercantilizada y, su favorito, la comunidad de aprendizaje conectada *online*), incorporando su tipología integrada de cuatro tipos de conocimiento, que va más allá de la simple recopilación de información. Wildman examina cómo los temas emergentes para las universidades del futuro pueden proceder también de la periferia. Analiza cómo pueden ser los futuros fragmentados para los jóvenes y cómo la idea de una «subversidad» puede atraer a los hijos de la generación alternativa, que buscan «una alternativa a la alternativa» y que, sin embargo, no pueden encajar de nuevo en la corriente principal. Contempla un «futuro sistema de aprendizaje activo» en el que se escuchen las voces que procedan de los márgenes de la sociedad.

### *Perspectivas no occidentales*

Los capítulos de esta Segunda parte sólo pueden transmitir un cierto sabor de la riqueza y diversidad de puntos de vista que hay más allá del paradigma del modelo tradicional de universidad occidental y más allá de su autocrítica. El capítulo inicial de Ashis Nandy establece el contexto para los demás, en el sentido de que analiza la política del «conocimiento» que se enseña en las universidades, independientemente de que sean occidentales o sus trasplantes híbridos en otras culturas. Examina cómo el sistema universitario occidental importado ha funcionado para domesticar los sistemas de conocimiento tradicional y cómo el conocimiento puede ser verdaderamente pluralizado mediante la recuperación y afirmación de los sistemas de conocimiento indígena.

Tariq Rahman y Shahrzad Mojab presentan posturas completamente diferentes sobre las luchas, dentro de las culturas colonizadas o poscolonia-

les, por desarrollar una educación universitaria autónoma y de calidad. Rahman sigue la trayectoria de la historia colonial de las universidades en la India y Paquistán, que conduce hasta la situación actual de control gubernamental, pobreza y falta de calidad. Examina tres opciones para el futuro y, dadas las limitaciones que observa con la privatización y la islamización, preferiría que se produjese una modernización de las universidades públicas como un paso necesario hacia la transición de Paquistán en dirección a la modernidad que, en su opinión, ha quedado muy retrasada con respecto a los demás países del este asiático. Mojab analiza las dificultades en algunas partes del Oriente medio para crear una genuina educación terciaria, en el contexto de una situación en que la educación es considerada por los dictadores políticos como un elemento de creación de lugares de disensión. Describe los intentos de fundar una universidad autónoma en Irán y la eliminación de la Universidad del Kurdistán por parte de Khomeini, en vísperas de su inauguración. Para esta autora, la idea de una universidad autónoma está vinculada con la idea de una sociedad civil. Destaca los desafíos con que se encuentran las futuras universidades en el Oriente medio y presenta una perspectiva bastante desalentadora acerca de la probabilidad de creación de universidades autónomas, por no hablar de la libertad académica.

No es sorprendente que los futuros de la universidad en el Caribe sean algo menos perturbadores en opinión de Anne Hickling-Hudson, que examina el «alma de la universidad» enraizada en el suelo caribeño como una fuente de activismo académico vitalista. Señala que esta tradición y sabor de la vida universitaria ha estado desfalleciendo y necesita ser revitalizada, con objeto de «poner la erudición al servicio» de los pueblos caribeños y del desarrollo sostenible de su cultura. Presenta algunos escenarios ricos y llenos de colorido acerca de cómo reactivar ese «activismo académico» y utilizarlo como palanca del cambio en las próximas décadas. Patricia Kelly cambia el enfoque al ver la globalización y la «internacionalización» de muchas universidades occidentales como algo más que un aumento en las cifras de estudiantes. Desde su perspectiva, analiza las políticas del lenguaje y de la enseñanza, y la necesidad de contar con apoyo institucional para elevar la conciencia cultural de los académicos.

### *Universidades alternativas*

Esta Tercera parte incluye las dos muy diferentes visiones de universidad alternativa de Ivana Milojevic y de Patricia Nicholson, y también dos

*Nota del E.* El editor ha creído necesario solicitar un análisis del futuro de la universidad latinoamericana y caribeña, realizado por el doctor Axel Didriksson, director del Centro de Estudios Sobre la Universidad, de la UNAM, México, cuya colaboración, que completa el alcance del libro, agradece en esta nota.

casos de estudio de universidades existentes, que se alejan radicalmente del modelo secular tradicional occidental. Milojevic analiza, en términos de sus implicaciones para las mujeres, los dos escenarios que muy probablemente se van a dar: el de la universidad mercantilizada y el de la universidad electrónica global. Puesto que, en opinión de Milojevic, a las mujeres no les va bien en ninguno de estos dos escenarios, pasa a desarrollar su propia visión utópica sobre el aspecto que debería tener una universidad de mujeres en la que, por ejemplo, la educación y la atención a los niños deberían ser preocupaciones centrales, antes que periféricas. Nicholson, por su parte, tras analizar brevemente el contexto actual, desarrolla dos escenarios bastante contrapuestos acerca del aspecto que podrían tener las instituciones supervivientes dentro de treinta años. Su universidad megamercantilizada se llamaría «red de aprendizaje avanzado», y sus «campos de experiencia» serían más pequeños, más sensibles a la comunidad y estarían relacionados con las necesidades a satisfacer.

El capítulo de Bussey es tanto un caso de estudio como una visión preferida del futuro. Tras haber analizado y criticado la universidad occidental moderna, propugna la necesidad de conceptualizar el aprendizaje desde una estructura espiritual. Presenta las ideas seminales de Prabhat Rainjan Sarkar y el idealismo tradicional de su enfoque respecto del tantra. Cita el ejemplo de la Universidad Gurukula de Sarkar, en la India, y desarrolla algunas implicaciones y visiones más amplias acerca de la difusión de este modelo.

Finalmente, James Grant presenta el caso de la Universidad Maharishi de Dirección, basada en la filosofía y en los esfuerzos de Maharishi Mahesh Yogi. Describe con cierto detalle la evidencia científica sobre la existencia de la conciencia pura, el acceso a la cual constituye una de las funciones fundamentales de esta institución. Grant también desarrolla las implicaciones de la existencia de la conciencia pura sobre los objetivos y prácticas educativas, cuya meta fundamental es la de transformar la sociedad.

En la Cuarta parte, Inayatullah plantea tres futuros alternativos de la universidad: «Puntos de kilometraje Plus-Air», en el que las universidades son gestionadas por megaestructuras que compiten entre sí; el «Toque virtual», un escenario en el que las aulas electrónicas conviven con la pedagogía cara a cara, y «Bendición para todos», un escenario ideal en el que las múltiples formas de conocer y del conocimiento transformador se encuentran en el núcleo mismo de la esencia de la universidad. Gidley sintetiza el libro, a la luz del efecto deshumanizador de los cambios actuales, y ofrece algunas claves para un futuro rehumanizado de las universidades. Examina tres papeles del profesorado: el de intermediario, el de mentor y el de creador de significado.

## Impulsores y transformaciones

Nos fijamos ahora en los elementos impulsores cruciales que están configurando los futuros de la universidad. Aunque hay muchos, afirmamos que cuatro de ellos son cruciales: la globalización, el multiculturalismo, la virtualización y la politización.

- *Globalismo*: la liberación del capital y la domesticación de la mano de obra y de los Estados-nación, particularmente los del Sur.
- *Multiculturalismo*: la comprensión de que aun cuando la realidad está construida socialmente y creamos el género y la cultura a través de la práctica, las culturas, las civilizaciones y las mujeres y los hombres conocemos el mundo de forma diferente y que una buena sociedad debe reflejar auténticamente esta diversidad.
- *Internet*: en todos sus significados, desde la página web, la forma y el sistema de transmisión, hasta el contenido de las nuevas universidades, particularmente en la posibilidad de crear la universidad virtual y la edición descentralizada.
- *Politización*: en el Sur, esto se refiere a los crecientes intentos de utilizar la universidad para tomar medidas represivas, así como para convertirla en un lugar de disensión, mientras que en el Norte se refiere a la universidad como parte de la racionalización económica de la sociedad, de la *problematique* postindustrial.

Estos elementos impulsores generales funcionan en diferentes niveles. El globalismo y la politización son tendencias históricas a largo plazo que ahora están plenamente desarrolladas, mientras que el multiculturalismo e Internet son más emergentes. Estos elementos impulsores, que tendrán un impacto sobre las dimensiones de la universidad, también incluyen:<sup>1</sup>

- La universidad como empresa (intensificada por el globalismo).
- La universidad como lugar de liderazgo académico (el modelo de conocimiento como filosofía).
- La universidad como brazo ideológico del Estado-nación (politización).
- Poliversidades, multiversidades, diversidades: la creación de una serie de universidades alternativas, todas ellas basadas en la idea de la diferencia, de encontrar nichos de conocimiento (multiculturalismo).
- La emergente universidad electrónica global, que superará «la tiranía de las disciplinas, sustituirá la jerarquía y, gracias a la reducción de costes y al acceso flexible, llegará a un enorme número de personas»<sup>2</sup> (Internet).

- La universidad basada en la comunidad, cuya función principal es el servicio público, en la que se usa la institución para ayudar al progreso de la comunidad, que ve al estudiante como un participante activo, y no cómo un consumidor o un alumno que aprende maquinalmente y que considera a los profesores como profesionales activos y reflexivos, en lugar de como expertos. Esta última dimensión de la universidad se refiere al papel del intelectual en la sociedad: como alguien que está en deuda con el Estado y con el capital o como alguien que sirve a los intereses de la comunidad y a los planetarios globales (el público ampliado).

## Globalismo

Ciertamente, si tomamos el presente como un punto de partida para comprender el futuro, no puede haber fuerza más impulsora que el globalismo. Los académicos de todo el mundo han sentido el doloroso pellizco del globalismo, definido por la disminución de la financiación de la investigación, la disminución de los subsidios estatales y los llamamientos que hacen los decanos a los profesores para que sean más competitivos, no sólo en su propia disciplina, sino también en el conjunto de la economía nacional o global. Este proceso es estructural. Tanto si es marxista, como feminista o poscolonial, la estructura burocrática nos obliga a posicionarnos allí donde la universidad y el sí mismo quedan mecanizados.

Manicas y Neubauer, entre otros, presentan la idea de que las fuerzas irrevocables del capitalismo han creado un sistema universitario de dos niveles y, mientras el acceso y la conveniencia sigan siendo intensificadas por las nuevas tecnologías electrónicas, los temas de la calidad seguirán desvaneciéndose. Es más, el profesorado se ha concentrado en mantener sus puestos de trabajo y no en el conjunto del debate.

La universidad está siendo cada vez más explícitamente vinculada con el sistema capitalista global. La Universidad Estatal de Carolina, por ejemplo, está en proceso de establecer una asociación a largo plazo con Microsoft, GTE, Fujitsu y Hughes Electronics. Ese plan proporciona a la universidad una tecnología que el Estado ya es incapaz de financiar. Según dice Robert Corrigan, rector de la Universidad Estatal de San Francisco: «Si tuviera mis dispositivos electrónicos, creo que es algo por lo que el Estado debería pagar, pero como rector que no puede conseguir el dinero ni de los estudiantes ni del Estado, me veo obligado a trabajar con el sector empresarial».<sup>3</sup> Pero, según pregunta Lawrence Wiseman, una vez que la universidad se convierte en otra empresa más, ¿perderá su «carácter especial, algunos de sus privilegios sociales»,<sup>4</sup> su autoridad y su fuerza moral, su vinculación con la sociedad civil, como depositaria de la verdad y el conocimiento? ¿Puede una universidad ser a un tiempo una empresa y cumplir «su potencial como una institución de



propósito noble y transformador»?<sup>5</sup> ¿Será la universidad la institución axial de la sociedad profesional postindustrial o, como argumenta Dator, no será en absoluto necesaria y se convertirá en una especie de parque temático?<sup>6</sup>

Tom Abeles señala que la verdadera transformación que está ocurriendo es el cambio desde las universidades dependientes del Estado a las mercantilizadas/globalizadas, es decir, desde Oxford a IBM o McDonald's. Abeles observa dos niveles: las universidades megaglobales grandes y las altamente diversificadas y localizadas. Las megauniversidades no tardarán en ofrecer cursos nucleares a través de redes virtuales, mientras que las instituciones más pequeñas satisfarán necesidades locales específicas. Esta flexibilización del modelo occidental de la Liga Ivy, las ocho universidades más prestigiosas de Estados Unidos, con su herencia griega, conducirá ciertamente a una diversidad intensificada, con alternativas que no procederán únicamente de aventuras empresariales, sino también de perspectivas de civilización, como atestigua la difusión de las universidades islámicas<sup>7</sup> o las universidades de tipo meditativo de la Nueva Era (desde las de psicología transpersonal hasta la Universidad Maharishi de Dirección).

También hay una resistencia convencional a la globalización de la universidad. En 1998, los estudiantes alemanes protestaron en masa contra los cambios que el gobierno pretendía introducir en la financiación de la universidad, cuestionando por qué se aprobaban recortes presupuestarios al mismo tiempo que la universidad subvencionaba a empresas, sirviendo así como terreno de pruebas para el industrialismo.<sup>8</sup>

Independientemente de las protestas, la tendencia a largo plazo parece ser la universidad cuya actividad viene determinada por el cliente-consumidor, de modo que la relación del estudiante con la institución ya no es la de un miembro de una comunidad, sino que la institución es, simplemente, un lugar de transacciones, en el que se obtiene alguna información para luego pasar al siguiente vendedor.

### *Multiculturalismo e inclusividad profunda*

Si bien las presiones del mercado constituyen una fuerza que está cambiando el futuro de la universidad, otro desafío es el que procede del multiculturalismo.<sup>9</sup> De hecho, el multiculturalismo hace frente directamente a la ideología del globalismo, según argumenta Anne Hickling-Hudson. El multiculturalismo, dice Nandy, tiene que ver en el fondo con la discrepancia, con el cuestionamiento de las categorías de conocimiento que nos ha dado la modernidad. Y, aunque a menudo sea criticado, cooptado por lo «políticamente correcto» (algo que, dada la fortaleza de la derecha, es un proceso comprensible) y utilizado estratégicamente para asegurar representación, en el futuro se tratará cada vez más de una ética de inclusión, en

lugar de una política de exclusión. Naturalmente, la lucha será larga y dura y, con demasiada frecuencia, en lugar de nuevo currículum habrá, simplemente, más departamentos especiales de «lo otro». Este es un temor real, ya que estrecha el papel de los intelectuales asiáticos, africanos o de la cuenca del Pacífico, reduciéndolos al de «máquinas de otroridad».<sup>10</sup> O, como escribe Kwame Anthony Appiah: «Nuestra única distinción en el mundo de los textos, en el que somos recién llegados, es que podemos mediar entre ellos y nuestros compañeros de facultad»<sup>11</sup> (y luego regurgitarlos de nuevo, devolviéndoselos a occidente como la visión del «otro»). Mientras que los intelectuales occidentales producen conocimiento universal general, los no occidentales se limitan a escribir sobre lo que significa no formar parte de esa empresa, de convertirse en el «otro» oficial.

A medida que el «globalismo» continúa en sus variadas formas de contraposición (como crítica de la acumulación desigual del capital, como auténticos encuentros con el «otro» e incluso como elegancia cultural), el desafío multicultural que se le plantea al futuro de la universidad se ha hecho más omnipresente (para ir más allá del eslogan de «empresario de igualdad de oportunidades») y no desaparecerá.

Aunque la tendencia inicial es la de multiculturalismo en términos de representación y de un mejor currículum, la agenda a largo plazo es una transformación fundamental del sesgo occidental masculino de las universidades actuales, lo que Johan Galtung ha llamado el síndrome de «mama» (*middle-aged male academics*, o académicos varones de edad media). Expresada positivamente, esta es la visión de la universidad alternativa, ya se trate de una universidad para mujeres, una espiritual, una autóctona o un campamento de aprendizaje experiencial.

No obstante, el multiculturalismo también puede formar parte de la discrepancia oficial, vista como una práctica esencialista, antes que evolutiva. Patricia Kelly, que escribe desde Australia, interroga al multiculturalismo en las prácticas cotidianas de las universidades. Nos desafía a ir más allá de la inclusión y a movernos hacia la sensibilidad, para investigar los puntos de universalismo que haya en la relatividad, para responder a las cambiantes necesidades de los estudiantes, del profesorado, del personal administrativo y de la dirección universitaria.

En el Sur, estos temas también son igualmente relevantes, enmarcados como representación política de la minoría étnica y se centran menos en lo epistemológico y en la violencia estructural y más en la violencia directa. Los libros de texto paquistaníes e indios describen al «otro» como violento y a ellos mismos como más naturales y esenciales para el futuro de la cultura. Los libros de texto se convierten así en vehículos para la transmisión de la política estatal y no para una transferencia más neutral de ideas sobre una posible historia o futuro.<sup>12</sup>

El genocidio en todo el mundo demuestra que el resultado será evidente mientras no incorporemos al otro, al margen de que ese «otro» sea la nación, la tribu, la etnicidad o la religión (como en los casos del sur de Asia, Rwanda, la antigua Unión Soviética y la antigua Yugoslavia), integrándolo como parte de una pluralidad de sí mismos, de historias culturales que han tenido episodios de cooperación (vivir en comunidad), así como episodios de violencia, que no por ello es menos importante.

### *Virtualización e Internet*

Una tercera fuerza espectacular y quizá la más evidente, es el impacto de la idea de Internet, que ha cautivado la imaginación global. Wildman, por ejemplo, cree que cambiará fundamentalmente quién es estudiante y quién profesor. Virtualizará los muros de la universidad, creando el aprendizaje «en otra parte». Permitirá nuevos niveles de interactividad. Eliminará la rigidez temporal del horario de oficina o de los horarios de clase. Según nos advierte Dator, las universidades que no se suban al carro del conocimiento postindustrial se convertirán en parques temáticos, en lugares donde visitar a profesores eméritos. A pesar de que, durante la última década, el tema ha sido globalizarse o morir, el tema para el futuro de las universidades será virtualizarse o desaparecer. Todo el mundo se ha unido, desde la Universidad Virtual de California,<sup>13</sup> hasta la Universidad Virtual Africana del Banco Mundial.<sup>14</sup> La virtualización de la universidad no supondrá únicamente la transmisión de conocimiento, sino también de las habilidades necesarias en el futuro. La adquisición de habilidades múltiples y de otras formas de aprendizaje, será mucho más importante que la habilidad para concentrarse en una tarea (naturalmente, eso también lo sabe cualquiera que haya terminado un doctorado mientras trabaja, o cualquier madre que tenga que cuidar de sus hijos, dirigir la economía del hogar y asumir multitud de otras responsabilidades). Abeles también cree que la Web permitirá tender «puentes entre generaciones, de modo que la sabiduría del pasado pueda ser utilizada para vincular el futuro con el presente..., a los jóvenes con los adultos».

No obstante, la virtualidad tiene límites. Entre otras revueltas, la de los estudiantes de Belgrado en 1997 nos enseñó que la universidad puede ser un lugar genuino de discrepancia. Los enlaces virtuales ayudan a difundir información, a contarles a otros la injusticia, pero es el lugar físico el que tiene resonancia mítica. Lo transformador es la manifestación de cincuenta mil a cien mil individuos gritando y exigiendo la dimisión de un vicerrector o de un primer ministro. Esto no es sólo currículum que debiera verse como discrepancia, sino el verdadero lugar físico de la universidad capaz de crear un futuro alternativo. Sin esa fisicalidad, la virtualidad no sería sobre discrepancia, sino sobre mentes entumecidas por la información. No obs-

tante, aunque la virtualidad exige respuestas (y las universidades intentan transformar), lo hacen de formas fetichistas. La idea que se hace una universidad de ser más interactiva a través de la red consiste en exigir a los profesores que sitúen en la Web sus notas sobre una conferencia. El resultado es que las conferencias se hacen más rígidas y aburridas. En lugar de utilizar la red para transmitir información, de tal modo que los profesores puedan concentrarse en las necesidades más humanas de la pedagogía, es decir, en el estímulo, la atención y la generación de ideas, como en el papel de mentor propuesto por Gidley en su capítulo final, resulta que las universidades transforman a los profesores en una especie de automatones de la información. En lugar del «sabio en el escenario», sólo se tiene un sistema de extracción de información. En el capítulo final de Inayatullah se argumenta que, una vez hecha la distinción entre diseñador de contenido y profesor serán los diseñadores de contenido los que, a largo plazo, escribirán el software para las nuevas universidades, terminando así con la dominación por parte de la Academia y del capital/Estado.

A pesar de todo, la universidad en la visión de la red/Web del mundo nos cambiará a todos de forma espectacular y fundamental. Una analogía histórica es la del impacto que tuvo la Ilustración sobre la universidad. «La cosmología racional (la Ilustración) socavó las universidades como hogares de anticuado conocimiento teórico, todavía basado fundamentalmente en Aristóteles y en los escolásticos medievales, cada vez más desconectados de la realidad observada.»<sup>15</sup> Se argumentó entonces: ¿por qué ir a la universidad para aprender viejas doctrinas de poco uso fuera de una carrera en el seno de la Iglesia? En la Francia del *ancien regime* a la universidad se la veía con desdén, como una institución que apoyaba una visión del mundo y un Estado muertos. Ciertamente, la cita anterior podría ser aplicada a las universidades de finales del siglo XX, según argumentan los creadores de la red. Si retrocedemos aún más, hasta la Bolonia de los siglos XII a XIV, vemos que la universidad estaba dirigida por los estudiantes, de modo que incluso se aplicaban multas a los conferenciantes que empezaban o terminaban tarde sus conferencias, que «no mantenían el programa de estudios o abandonaban la ciudad sin permiso».<sup>16</sup>

### *Politización: entrada en el Estado violento*

Naturalmente, el problema no consiste en abandonar la ciudad, sino en encontrar tiempo para alejarse de la aceleración de la información, es decir de la mirada de la pantalla del ordenador. Así, aunque la virtualidad tiene sus propios peligros, particularmente el fetichismo de la tecnología (por no hablar de la pérdida de la interacción cara a cara, la pérdida de la sabiduría impartida por un profesor verdaderamente excepcional y la pérdida de la mirada de los demás), otra tendencia (y fundamental) es la continuada poli-

tización de las universidades. A un cierto nivel esto supone pérdida de libertad política en el ámbito nacional, con la resultante pérdida de libertad académica,<sup>17</sup> mientras que por el otro, como sucede en Paquistán, supone llevar armas de fuego a clase y utilizarlas como amenaza para la obtención del título, pero también para protegerse contra las vanguardias de los grupos de jóvenes de los otros partidos políticos.<sup>18</sup>

La universidad no sólo es un lugar para encontrar un trabajo futuro, aprender filosofía o encontrar novio o novia; también es un lugar de violencia política estatal, en la que se decide quién dirigirá la nación. En el Norte, eso se hace a menudo a través de las admisiones y graduaciones. En el Sur, se hace mediante el uso del aparato administrativo del Estado para el propio beneficio político, para instilar temor en el profesorado, haciéndole saber que no tiene que discrepar. La espiral en el declive del conocimiento y de la universidad continúa debido a que cada vez se destinan menos fondos para la educación. Al mismo tiempo, con la universidad formal en el Sur sometida a una crítica continua (vista como portadora de cultura nacional, es decir, de la cultura oficial), han empezado a abrir sus puertas una gran cantidad de universidades dedicadas a impartir estudios empresariales. La globalización ha creado nuevas posibilidades, para la formación en informática y en ciencias empresariales, así como para los innumerables cursos que se pueden seguir para ingresar en una universidad estadounidense.

El desafío que se plantea en el Sur es el de entrar en la modernidad. En un nivel, se trata de descolonizar las mentes, reformar la herencia colonial en la que crecieron las universidades. De modo similar, Rahman escribe acerca de cómo las universidades indias evolucionaron de tal modo que se dedicaron a la creación de burócratas de niveles inferiores para ponerse a las órdenes de los británicos, de modo que éstos pudieran ahorrar gastos administrativos coloniales. Parte del proceso de descolonización consiste en crear universidades que sean críticas y no sólo frente al Estado colonial y su poder autoritario. Las universidades tienen que hacerse modernas (es decir, académicamente independientes del Estado, dotándose de procesos justos para el ingreso de los estudiantes), pero sin utilizar necesariamente el modelo occidental moderno. Necesitamos otros modelos de universidad moderna. Esos nuevos modelos tienen que desafiar al poder en todas sus formas y hacer honor a sus formas tradicionales de conocer.

Así pues, los futuros de la universidad no sólo hacen referencia a la necesidad de visitar sus pasados, a descubrir cuáles son sus raíces, y a decidir qué historias se quieren privilegiar, sino que también deben referirse a la recuperación de los enfoques civilizadores respecto del conocimiento. De hecho, según argumenta Nandy, el futuro de la universidad depende, esencialmente, de rescatar la pluralidad del conocimiento y, específicamente, la pluralidad de la discrepancia.<sup>19</sup> Nandy señala en este volumen que el mayor problema para

comprender el futuro de la universidad y crear auténticas alternativas es la colonización conceptual.

Fundamental para la comprensión de la delicada situación en que se encuentran actualmente las universidades no occidentales es tomar conciencia de que no han evolucionado de modo natural, a partir de sus raíces históricas, sino que más bien el sistema tradicional se ha vuelto clandestino, convirtiéndose en algo exótico y ahora se le ve como alternativa a la universidad racional oficial. Según dijera un académico indio ya en 1917: «La Universidad de Calcuta es una planta extranjera importada a este país, perteneciente a un tipo que floreció en suelo extranjero..., el nuevo sistema fue introducido en la más completa ignorancia y casi en el más completo desafío del orden social existente, que regulaba la vida cotidiana de un pueblo antiguo».<sup>20</sup> Y esa es la cultura de la violencia.

Y, sin embargo, la universidad colonial se ha hecho universal. No obstante, aunque el linaje de las universidades no occidentales se presume como inexistente, los eruditos occidentales olvidan que la universidad occidental moderna también ha de verse como íntimamente relacionada con el Estado y la episteme. Los cambios en el conocimiento, introdujeron a la fuerza cambios espectaculares en las universidades europeas, como sucedió en la Ilustración. El nacionalismo obligó a las universidades a cosificar los mitos de la guerra y al «otro» como el enemigo. La historia fue reescrita para glorificar al Estado y a sus funcionarios.

Mientras que muchos se concentran en los cambios en el conocimiento, el discurso multicultural también se refiere a reconocer la importancia de los cambios en la conciencia. Grant, por ejemplo, imagina una era de Iluminación (no para referirse a la Ilustración europea, sino al más clásico concepto védico) que se alcanza mediante el uso de nuevas tecnologías desarrolladas en el contexto de las prácticas meditativas. Estas prácticas individuales conducen a una conciencia colectiva coordinada y cooperativa.

Sin embargo, las visiones alternativas de la universidad, por el simple hecho de discrepar de las visiones convencionales, no son suficientes, en sí mismas como para ser consideradas como futuros capaces de crear una pedagogía transformadora. Secularistas como Rahman nos advierten de que las universidades islámicas difunden una visión particular del Islam y reprimen otras interpretaciones de lo que significa ser musulmán. Lo que en ellas se enseña es la exclusión, en lugar de la tolerancia hacia los otros y sus formas de conocer. Por otro lado, las universidades privadas únicamente imparten cursos que puedan conducir a la obtención de la riqueza inmediata. No se ocupan de indagar cuestiones profundas sobre la naturaleza de la buena sociedad. Y, lo que es más importante, están reservadas para los que ya son ricos. Así, para Rahman, es crucial modernizar las universidades del Tercer mundo, de acuerdo con los valores de la Ilustración liberal, sin de-



jarse encantar por los modelos autóctonos y sin dejarse influir por las presiones del globalismo.

Mojab amplía esto último y escribe que las propuestas modernistas de la universidad tienen que hacerse dentro del contexto de la sociedad civil, de domesticar el poder del Estado y del capital y de las universidades autónomas que no se ven física y epistemológicamente amenazadas por el Estado, ya sea bajo su disfraz islámico iraní, o bajo su disfraz secular occidental. El Estado tiene que ser civilizado. Las propuestas modernistas del Estado en el contexto del Oriente medio no hacen sino expandir el monopolio estatal sobre la educación. Se reprimen brutalmente los intentos de discrepancia, de crear movimientos sociales de oposición, con visiones diferentes de la educación.

Lo que la sabia aplicación de las nuevas tecnologías nos permite crear es esta visión de la universidad autónoma, sensible y dirigida por los estudiantes. Lamentablemente, la planificación y el uso de estas nuevas tecnologías se da en un contexto dominado actualmente por el racionalismo económico, en el que la transferencia de información ha terminado por significar creación de conocimiento, en el que la totalidad en el número de correos electrónicos a nivel global se equipara con una conversación global de civilizaciones. En este contexto, resulta difícil mantener el optimismo acerca de la capacidad institucional de las universidades actuales para innovar (razón por la que Manicas escribe que la gran promesa del futurismo pesimista es que la historia está llena de sorpresas). Por eso encontramos un cierto potencial transformador en la indigenización del proyecto del conocimiento, en la creación de modernidades alternativas, tales como la universidad ideal de las mujeres, la visión de Grant sobre un *campus* meditativo y la de Bussey sobre una comunidad de pensadores, escritores y artistas activistas, orientados espiritualmente.

## Cambios espectaculares

La universidad tradicional está siendo seriamente amenazada/desafiada por parte de diversas fuerzas a nivel mundial. La globalización y la politización son los factores actuales, pero a los temas emergentes del multiculturalismo y de la virtualización seguirá el desmantelamiento de la universidad tal como fuera imaginada y construida por los humanistas durante los últimos mil años: como la búsqueda del conocimiento por el propio conocimiento.

En el Sur, el fracaso proviene del interior, con salarios bajos y violencia local, así como un conocimiento maquinal e imitativo, que convierte a la universidad académica en un lugar más bien a evitar. No obstante, para la clase media alta, que no se puede permitir el enviar a sus hijos a Estados Unidos o a universidades privadas, lo único que les queda es la universidad subvencionada por el Estado. Conseguir el acceso es una cuestión de vida o

muerte; la universidad del Tercer mundo seguirá siendo la misma durante muchas décadas, independientemente de lo que suceda en occidente. En esos países, la saturación del módem y la electricidad regular siguen siendo un sueño distante, no una realidad cotidiana normal.

Así, aunque la universidad tiene raíces profundas, no quiere decir que se mantendrá estable, a pesar de que su forma moderna hunde esas raíces en el siglo XII cristiano en occidente y, en sus muy diferentes formas (como transmisión formal de conocimiento), quizá de mil a dos mil años antes, en la India y China.

No sabemos cuál será el futuro de la universidad, como sucede con todas las cuestiones sobre el futuro. Nuestra intención es acotar lo incognoscible y aportar percepciones sobre los futuros alternativos de la universidad, es decir, tomar las diversas historias, elementos impulsores, temas, tendencias y cuestiones emergentes y entretenerlas para llegar a futuros alternativos de la universidad. Aunque las fuerzas históricas cambiarán espectacularmente la universidad actual, aún se tienen que seguir tomando muchas decisiones que afectarán a la configuración de las futuras universidades.

## Notas

1. Ivana Milojevic (1998), «Women's Higher Education in the 21st Century», *Futures*, 30, 7, pág. 699.

2. *Ibid.*

3. Pamela Burdman y Julia Angwin (1997), «Cal State Forging Partnerships with Four High-Tech Firms Link Upsets Some in Academia», *San Francisco Chronicle*, 1 de diciembre, pág. A1. James Wood (1998), adopta una postura crítica en su ensayo «In California, A Dangerous Deal with Technology Companies», *The Chronicle of Higher Education Opinion*, 20 de febrero, recibido el 24 de febrero del servidor de lista HRCFS-L@hawaii.edu, pág. B6. Wood escribe que «la propuesta asociación comercializaría la educación superior permitiendo que la motivación del beneficio, en lugar de la pedagógica, fuese lo que impulsara las políticas universitarias relativas al currículum y al empleo».

4. Lawrence Wiseman (1991), «The University President: Academic Leadership in an Era of Fund Raising and Legislative Affairs», en Ronald Sims y Serbrenia Sims (eds.), *Managing Institutions of Higher Education into the 21st Century*, Greenwood, Westport, CT, pág. 5.

5. *Ibid.*

6. Jim Dator (1998), «The Futures of Universities. Iviad Halls, Virtual Malls or Theme Parks?», *Futures*, 30, pág. 7.

7. Para más sobre esto, véase Zia Sardar (1991), «What Makes a University Islamic?», en Zia Sardar (ed.), *How We Know: Ilm and the Revival of Knowledge*, Grey Seal, Londres, págs. 69-85, con Merryl Wyn Davies como compilador de la serie.

8. Véase Andreas Hippen (1997), «100.000 Fight Back the Neoliberal Attack on Education in Germany», HRCFS-L@hawaii.edu, 16 de diciembre; correo electrónico del autor: sg885hi@unidui.uni-duisburg.de; para más información véase <http://fsrinfo.uni-duisbert.de/streik/>.

9. Para una perspectiva estadounidense sobre esto véase Roberto Haro (1991), «Developing a Campus Climate for Diversity in the 21st Century», en Sims y Sims, *op. cit.*, págs. 49-64. Haro escribe: «A lo largo del litoral atlántico, las facultades y universidades, especialmente las más antiguas y las privadas, celebran estas tradiciones inglesas y europeas. Los afroamericanos, los asiático-americanos, los hispanos y los americanos nativos nunca participaron, en su mayor parte, en el desarrollo de estas instituciones y son, por tanto, como “extranjeros procedentes de diferentes costas”», pág. 51. Véase R. Takaki (1989), *Strangers from Different Shores*, Little, Brown, Boston. Haro aporta algunas sugerencias excelentes para crear un mejor clima, incluido el establecimiento de un ambiente social no amenazador, el cambio del currículum, la diversificación del profesorado, el salir al encuentro de los grupos minoritarios situados fuera del *campus*, el fortalecimiento de los lazos con instituciones que cuenten con una mayor representación de las minorías, el empleo de líderes de las minorías en la dirección y la creación de una comisión de la minoría que se reúna directamente con el rector de la universidad. Estas sugerencias, sin embargo, no tocan la epistemología (las formas de conocer) que constituye el conocimiento y la universidad, que también ha de cambiar antes de que otros puedan tener la sensación de hallarse en el mismo océano y no ser extranjeros en las mismas aguas.

10. Tomado de Sara Suleri (1989), *Meatless Days*, Chicago University Press, Chicago, pág. 105.

11. Kwame Anthony Appiah (1992), *In My Father's House: Africa in the Philosophy of Culture*, Oxford University Press, Oxford, pág. 157.

12. S. P. Udayakumar (1995), «Presenting» the past: *The Politics of «Hindu» History Writing in India*, tesis doctoral, Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Hawai; correo electrónico: spkumar@tc.umn.edu.

13. *Wall Street Journal* (7 de enero de 1998). El director ejecutivo del equipo de diseño de la universidad virtual comenta: «Esta ha de ser una de las más grandes, si no la más grande de las inversiones en educación *online* en este país». Véase HRCFS-L@hawaii.edu. Este servidor de lista, organizado por el futurista Jim Dator, de la Universidad de Hawai, se centra en tecnologías emergentes y futuros alternativos.

14. A través de la educación a distancia transmitida por satélite, la Universidad Virtual Africana intenta ofrecer a los países del África subsahariana «educación universitaria en ciencias e ingeniería, programas no acreditados de ampliación de educación y enseñanza de recuperación. Para más información véase la página web <http://www.worldbank.org.html/extdr/rmc/guide/africa.htm#2africa>; o ponerse en contacto con: Avu@worldbank.org.

15. Harold Perkin (1991), «History of Universities», en Philip Altbach (ed.), *International Higher Education: An Encyclopedia*, St. James Press, Chicagó y Londres, pág. 182.

16. *Ibid.*, pág. 174.

17. Shahrugh Khan (1991), «Pakistan», en Altbach, *op. cit.*, pág. 533.

18. *Ibid.*, pág. 535.

19. Ashis Nandy (1997), «The Future of Dissent», *Seminar*, 460 (diciembre), págs. 42-45.

20. Perkin (1991), *op. cit.*, pág. 194.